

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 26 del Tiempo Ordinario)

“ Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué os parece?. Un hombre tenía dos hijos. Se acercó el primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó :”No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.. Se acercó el segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy Señor “. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el Padre ?. Contestaron : “El primero”. Jesús les dijo: “ Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no lo creísteis, en cambio los publicanos y prostitutas le creyeron . Y aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis”.

(Mt. 21,28-32)

La Palabra se nos vuelve a ofrecer en el marco de la viña. Jesús presenta su mensaje a través de las realidades cercanas a la gente y es en este contexto, dónde con la simplicidad de la palabra, Jesús nos vuelve a mostrar actitudes básicas para ir caminando hacia el Reino.

Jesús se muestra fuerte, con los que hemos hecho de la religión prácticas rituales, normas, documentos, pero luego “no vamos a la viña”, no nos comprometemos con la vida con hechos concretos y sencillos, que son los que van haciendo Reino.

Tendremos que aprender de las prostitutas , de los publicanos, de los que se saben y se reconocen pecadores y se abren al encuentro transformante del perdón y de la misericordia. Ellos han experimentado en sus vidas la compasión de Jesús y, desde esta experiencia liberadora, aman, comparten y perdonan.

Sólo desde un corazón abierto al cambio, sólo desde el reconocimiento humilde de nuestra falsedad y nuestro pecado, sólo desde un dejarse transformar por el Espíritu de Jesús, se puede avanzar en el camino hacia el Reino.

ORACIÓN

Tu Palabra se acerca de nuevo a mi
sencilla y clara,
para iluminar, para serenar,
para orientar, para cuestionar...

Como el padre que envía a sus hijos a la viña,
recibes distintas respuestas,
un sí inmediato y conciliador
que se queda reducido a palabras,
y un no, brusco y espontáneo

que se hace reflexión
y respuesta generosa a tu llamada.

Hoy, me vuelves a enviar a tu viña,
¿cómo respondo?
¿Me justifico con buenas palabras,
con cumplir normas y hacer proyectos
sin acercarme a la viña,
sin compartir la tarea,
sin escuchar las voces
de los que trabajan de sol a sol ?.
¿O me meto en la viña hasta el fondo?
comprometiéndome con la vida,
con las situaciones reales de las personas,
arrimando las manos y el corazón
a lo que acontece en el cada día,
aportando lo que soy y lo que tengo
con gestos y acciones sencillas,
que hagan la viña más humana
y más fecunda?.

¿Me cubro las espaldas
con palabras y promesas
con justificaciones legalistas?
o me abrazo a tu voluntad
que irrumpe en mi vida
la atrae, la sacude,
la va configurando
hacia su realidad plena en ti
y la conduce por el camino apasionante
de la entrega sin límites?.

Tu Palabra
llega nuevamente clara y rotunda
dirigida a nosotros,
a los que vamos al templo,
a los que nos consideramos buenos,
a los que sabemos de credos y de leyes
pero tenemos el corazón frío,
lejos de los espacios vitales
dónde las personas sufren y gozan,
trabajan y sueñan.

“Os aseguro
que los publicanos y las prostitutas
os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios” .

Nos confirmas
que los pecadores, los despreciados,
los publicanos y las prostitutas,
los excluidos del templo,
cuando en su miseria
se han encontrado contigo, Dios compasivo,
se dejan transformar
y conducir humildemente por tus sendas.
Reparten lo recaudado
y bañan tus pies
con perfume y con lágrimas.
Van los primeros por el camino hacia el Reino.

Que a tus pies, Señor,
reconociéndome pecadora,
sintiéndome reconciliada
y liberada en tu gratitud
me sienta unida
y caminando hacia el Reino,
con todos los que buscan sinceramente tu rostro,
con todo los que han encontrado
tu mano amiga
desde su miseria y su exclusión.
Con todos los que, con la fuerza de tu Espíritu
con rostros, culturas y realidades diferentes,
unen sus manos y sus voces
para hacer un mundo distinto.
Con todos los que cultivan tu viña,
en silencio,
humildemente,
haciendo de ella,
tierra fecunda
utopía y esperanza.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

